

Presión para levantar la prohibición de la pesca de ballenas

18 Junio de 2005

NewScientist.com

Bob Holmes

Duncan Graham-Rowe

Caza de ballenas en aumento

La pelea anual global sobre la caza de ballenas está a punto de comenzar nuevamente. La semana próxima, la Comisión Internacional de la Pesca de ballenas, (International Whaling Commission), que regula la pesca de ballenas, se encuentra en Corea del sur. Como nunca, las naciones en pro de la pesca de ballenas Japón, Noruega e Islandia presionarán para terminar con la moratoria que ha prohibido la pesca comercial de ballenas desde 1986. Los Anti balleneros temen que esas naciones ganarán apoyo de otras con las cuales simpatizan. Y con una mayoría de votos, los pro caza de ballenas podrían hacer cambios substanciales al IWC - aunque ellos necesiten una mayoría de tres cuartos para anular la moratoria.

Dejando aparte las maquinaciones en el IWC, ¿sería posible un regreso a la pesca de ballenas comercial sin arriesgar un desastre en su conservación?. La caza sustentable es una parte esencial del manejo de los mamíferos de tierra y poblaciones de pájaros, y es la mayor fuente de fondos para la conservación. Si se permite el fusil, ¿por qué no también el arpón?

Para muchas personas, la caza de ballenas es simplemente inaceptable, moralmente. Estos "antropoides del mar" son demasiado inteligentes y majestuosos para ser reducidos a un mero recurso natural. Pero los que están a favor de la caza de ballenas argumentan que comer carne de ballena no es diferente de cortarle el cuello a un cerdo. Para condenar la pesca de ballenas por estos motivos se combina la hipocresía y el imperialismo cultural. Los balleneros dicen también que el control de los números de ballenas son necesarios para proteger otros peces. Pero este argumento se deshizo el año pasado cuando un estudio de 115 especies mamíferas marinas encontró que el 99 por ciento de su alimento ocurre en áreas donde allí se pesca poco (New Scientist, 15 Mayo de 2004, p 6).

La caza es extensamente utilizada para controlar los grandes mamíferos en Norteamérica, Australia, Nueva Zelanda y Africa Meridional. Aún cuando especies relativamente escasas tales como cabras y osos pardos pueden ser cazados en forma sustentable, a medida que las cosechas se mantienen lo suficientemente pequeñas. ¿puede la caza beneficiar a las ballenas?

Hay un factor importante, ya que la caza puede hacer a los animales más cautelosos con respecto a los humanos. Las poblaciones del alce norteamericano sometidas a la caza son menos probable que intenten alimentarse en los campos de los granjeros, por ejemplo, y los osos pardos, resultan menos probables de transformarse en una amenaza para las personas, ingresando en poblaciones humanas. Esto es poco probable de aplicar a los mamíferos marinos - menos quizás enseñarles a dirigirse a lugares libres de barcos y redes pesqueras.

Para otras especies, la caza ciertamente hace las cosas fáciles para los directores de la fauna. Los cazadores hacen todo el trabajo callejero - e incluso pagan por dicho privilegio. En la Eastern Cape Province de Africa del Sur, por ejemplo, cerca del 10 por ciento del

presupuesto de los parques viene directa o indirectamente de los cazadores, dice Graham Kerley, un biólogo de la conservación en Nelson Mandela Metropolitan University en el Puerto Isabel quien sirve en Eastern Cape Parks Board.

Y en Alberta, Canadá, las organizaciones de la conservación relacionados a la caza engendran 14 veces la renta de otros grupos de conservación, dice Mark Boyce, un ecólogo en la Universidad de Alberta, Edmonton. En otro caso, una venta de reservas de marfil en 1999 de tres países africanos meridionales recogió \$5 millones, que fue invertida en la conservación de los elefantes - aunque alguna ONG se pregunta si todo el dinero llegó hasta allí.

Pero para decidir cuántos animales tomar, los directores deben saber por lo menos cuantos animales hay aproximadamente

- que no es tarea fácil con las ballenas. Las inspecciones sobre las poblaciones casi son hechas exclusivamente mediante observación de superficie, un método que tiene un amplio margen de error. Usted nunca puede estar seguro que no cuente el mismo animal dos veces, y conoce poco de la ecología y de los comportamiento sociales de las especies, dice Mark Simmonds de la Whale and Dolphin Conservation Society in Chippenham, Wiltshire, UK. "Nuestra comprensión del comportamiento de la ballena está unos 30 o 40 años retrasado respecto a nuestra comprensión del comportamiento de los primates."

La asociación The World Conservation Union (IUCN), lleva a cabo una inspección global de los mamíferos para identificar los tamaños de las poblaciones, su distribución y las amenazas. Pero las ballenas representan una gran parte perdida de la evaluación, dice Jean-Christophe Vie del Programa de Especies de la IUCN. La mayor parte de las necesidades existentes sobre la información que deberá ser revalorada, dice, son a causa de preocupaciones respecto a la certeza o metodologías diferentes. Estamos también en la oscuridad acerca de cómo las ballenas son afectadas por la contaminación de sustancia químicas y ruidos, y por el cambio del clima."

Aún mas, esto hace que no sea necesaria una caza sustentable. Los científicos que trabajan con el IWC han ideado un plan conservador de administración que debe trabajar además con las incertidumbres. El plan empieza con los registros de ballenas cazadas previamente durante años y combina éstos datos con estimaciones del tamaño de la población y su estructura. De estos datos, surgen la mínima cuota para que la población deba ser sustentable por encima de las incertidumbres en las estimaciones. Cada año se agrega más información así que los factores de error disminuyen.

Pero aún así, los límites de la caza no pueden ser suficientes en satisfacer a los balleneros. Por ejemplo, los balleneros japoneses querrían cosechar cerca de 150 ballenas minke de la costa este cercano a Japón. Pero los biólogos no saben si las ballenas en estas aguas constituyen una población separada, distintas de las ballenas que viven aún más afuera en el Pacífico. Si una subdivisión genética existiera, entonces los balleneros pueden sólo cazar unas pocas ballenas de esta población cercana a la costa sin agotarla.

De hecho, si hay cualquier subdivisión de población - como los datos genéticos sugieren - entonces la cuota para el área es sólo cerca de 40, dice Barbara Taylor, una bióloga de la

conservación con los US National Oceanic and Atmospheric Administration en San Diego. Todavía, más de 100 ballenas minke mueren por año después de escapar de las redes pesqueras japonesas.

Mientras tanto, la pesca de ballenas llamada "científica" no es controlada por ninguna cuota de colocación sistemática. El artículo 8 de la Convención Internacional para la Regulación de la Pesca de ballenas, que estableció el IWC, permite a las naciones miembro, decidir sus propias cuotas para cazas científicas sin tener que justificar los números. Desde que la moratoria surtió efecto en 1986, más de 7000 ballenas se han matado bajo la bandera de la investigación científica, principalmente por Japón (ver Gráfico). Y Japón anunciará los planes en la reunión de la IWC para duplicar su cuota científica de ballenas minke en aguas antárticas a 800, así como agregará otras especies de ballenas.

La pesca científica de ballenas de Japón recoge alrededor de \$38 millones por año de la venta de su carne, pero las ganancias científicas parecen escasas si se comparan. Un análisis realizado por Scott Baker en la Universidad de Auckland, de Nueva Zelanda, y de Phillip Clapham en el Northeast Fisheries Science Center en Woods Hole, Massachusetts, en el 2003 encontró que de más de 150 publicaciones del programa científico sobre pesca de ballenas de Japón, sólo uno trató sobre las necesidades de la evaluación del IWC y fue informado a través de una publicación internacional. Los críticos tales como WWF argumentan que los métodos de investigación son obsoletos, de todos modos. Los dardos de biopsia no-mortales pueden decirles potencialmente a los investigadores, más acerca de la edad de una ballena, el sexo, la dieta, la ubicación y la genética reproductoras sin necesidad de matarlo.

Uno de los obstáculos más grandes frente a la idea de volver a incrementar la pesca comercial de las ballenas puede resultar irónicamente de una falta de la demanda por la carne de ballena. Ha habido en los últimos años un descenso constante en el mercado para la carne de ballena, a pesar de los aumentos en las cuotas de los países que realizan pesca de ballenas. Durante los últimos dos y medios años, más de 2000 supermercados japoneses ha interrumpido la venta de carne de ballena. Y el año pasado Noruega acabó por cazar 129 ballenas minke menos de lo que había pensado - los mercados simplemente no podían vender la carne.